6.ª Funcion. 30 de Enero de 1858. 6 Cuartos.

Al que no se divierta se le devolverá el dinero.

El que preste á otro EL SAINETE pierde el periódico y los cuartos.

EL SAINETE,

PERIODICO IMPOLITICO.

Sale seis veces al mes. Cada número consta de cuatro páginas de escelente papel y esmerada impresion, con preciosos grabados en el testo.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Madrid por un mes. . . . 4 rs.
En provincias por tres meses 16
En el estranjero y Ultramar por un semestre. 40

PUNTOS DE SUSCRICION.
En Madrid, libs. de Lopez, Cármen 29; Durán, Victoria 3; Cuesta, Mayor 2; Publicidad, Pasaje de Matheu.—En provs. en las princs. libs.

La correspondencia á la Administracion, calle del Cármen, número 29, librería de D. Leocadio Lopez.

No crean nuestros lectores que EL SAINETE se ha helado con los frios de estos dias; pero como el piso ha estado tan malo y todo ha estado cubierto de nieve, hasta los teatros, no ha podido salir, ni con chanclos y paraguas, hasta hoy.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Gracias, señores mios, gracias por vuestras graciosas suscriciones, que sea dicho de paso, nos han hecho mucha gracia.

El Sainete no es ingrato, y en prueba de ello, nos basta recordar que en el corto espacio de un mes que lleva de vida, no ha escaseado medio para tener á VV. contentos.

Llevando adelante su propósito de no ofrecer, sino dar, y accediendo á los ruegos de muchos de VV., vá á introducir una mejora de gran importancia.

Desde el próximo febrero El Sainete saldrá con un vestidito mas decente, y solo cuatro veces al mes. Doblaremos el tamaño que tiene en la actualidad, y así podrán insertarse composiciones de mas importancia y estension que las que hasta hoy hemos dado.

Además tenemos preparados *geroglíficos*, *charadas* y algunas cosillas mas, que de fijo nos agradecerán VV. Y todo esto sin aumentar en un maravedí el precio de la suscricion, y sin que El Sainete deje de ser *sainete*.

De modo que por el mismo precio que en este mes hemos dado 24 páginas de lectura y grabados, daremos 32 en adelante.

Dios os conserve, señores,
El bolsillo bien repleto,
Y nos dé una larga vída
Para teneros contentos.

¿CUR TAN VARIE?

—*¿Cur tan varie?* Decia en tono interrogativo un leguleyo de provincia de bien cubierto riñon, y bolsillo bien provisto, que por primera vez habia venido á la córte en diciembre último con el plausible objeto de saborear el nunca y bien ponderado mazapan de Toledo, y disfrutar de camino de los festejos que habian de tener lugar en los primeros dias del corriente enero del año de gracia de 1858, á un su amigo y paisano con quien paseaba en la tarde del 24, del que á todo escape marcha á su conclusion.

—*¿Cur tan varie?* repitió el forastero viendo que su compañero nada le contestaba á su pregunta ó se hacia indiferente.

—No vario de curso; sigo la misma direccion: al embarcadero del canal nos conducirá este camino seguido. Contestó el paisano y amigo que servia de *cicerone* al provinciano, gracias al respeto debido á su influencia é independencia en la provincia, así como á sus patacones, que eran muchos por mas señas.

—*¿Cur tan varie?* digo, repitió el de provincia: V. no quiere ó hace por no comprenderme.

—Nunca he variado de curso; siempre he ido á mi camino derecho; á mi objeto siempre, al adelanto de mi carrera, y á eso debo el disfrutar hoy de veinte y cuatro mil del pico.

—V. no me entiende amigo.

—Espliquese V. paisano. Yo siempre he seguido el curso de los sucesos; me he acomodado á las circunstancias y he procurado vivir con todos, razon porque he podido alcanzar en estos tiempos calamitosos los veinte y cuatro mil que usted sabe y pienso aumentarlos, *Deo volente*, corra el viento que corra, haga frio ó calor, y manden tirios ó troyanos, porque yo soy de tan buen carácter que hasta entre hereges puedo vivir.

—Convengo en cuanto V. acaba de decir, que bien me consta; ya sé que V. vive con todos y ha sabido sacar siempre á flote su nave, contra viento y marea, y se ha conducido tan hábilmente, que se ha conservado en su puesto, y siempre ganando terreno, desde que afortunadamente la influencia de mi primo el diputado consiguió su colocacion en 1845.

Mas no es de eso de lo que yo queria hablar: la política y los asuntos de gobierno es lo que tengo mas olvidado. Mi pregunta se dirigia á saber si V. podia contestarme qué razon hay para que el vecindario de esta muy heróica villa haya variado de modo de pensar, ó al menos de conducta en tan corto espacio de tiempo en el trascurso de veinte dias, porque en verdad yo no me sé dar razon de ello.

—¿Pero de qué habla Vd. amigo? Yo no comprendo.....

—Hablo del dia de ayer, me refiero á la iluminacion de anoche, que no tenia ni la mas mínima semejanza..... qué digo, semejanza!..... era enteramente el reverso de la medalla de la de los primeros dias de enero.

—Vd. está equivocado, amigo mio. La iluminacion de anoche fué enteramente igual á la de siempre. El alumbrado de Madrid no se apaga hasta despues de media noche: y esto en consideracion á que las personas que circulen por las calles despues de las dos han de ser precisamente sugetos de mal vivir; porque á nadie que sea persona decente le puede ocurrir andar por ahí á deshora.

—Mas no habia la de otras noches, puesto que siendo dia feriado, estaban cerradas las tiendas de comercio.

—Si, pero en cambio estaban iluminadas las fachadas de los ministerios, y.....

—La casa del Crédito Moviliario, en la Red de S. Luis, á medias ó cuarteron, pues solo tenia la línea horizontal de luces de gas, faltando como en otras noches la corona y las iniciales.

Eso puede depender del estado de los fondos, que fácilmente sufren quebranto, no digo en dias, sino en horas. Y si no, que lo digan los que asisten á la Bolsa.

—Todo eso está muy bien: pero ¿no hay un solo vecino de tantos como en esta villa viven del presupuesto, de tantos como en los dias primeros del mes iluminaron sus fachadas, que haya tenido para aceite anoche que eran los dias del Príncipe de Asturias y el primero que se le festejaba?

—Es que los sueldos son escasos y estamos á fin de mes.

—¡Pero tan caro está el aceite! Por otra parte, ahora se trata de una sola noche y antes iluminaron por tres consecutivas, y algunos se estendieron á mas, tanto que me hizo presumir si la fiesta de la presentacion al templo se enlazaria en lo de iluminacion con la apertura de las Cortes.

—Tiene Vd. razon en lo que dice, por los sueldos que disfrutan los empleados, por su trabajo se entiende, aunque algunos no tienen mas ocupacion que pasearse, mal que les pese, por ser cesantes ó jubilados; pero no es para gollerías, sino para comer y vestir; presentarse decentemente en la oficina, y tener fuerza y accion suficiente para llevar el inmenso trabajo intelectual y corporal que han de prestar; y para esto á algunos no alcanza, ó por falta de sueldo ó por sobra de familia.

—Bien, pero ¿y los altos funcionarios, los muchísimos que disfrutan mas de cuarenta mil del pico? ¿y los ministros? ¿y los embajadoros ó encargados de negocios que con permiso están en la corte, y no en la que están acreditados? ¿y tantos y tantos como se disponian á gozar del régio ambigú en el baile que con tan plausible motivo habia de tener lugar en el Real alcázar en aquella misma noche? Yo almenos sé decir que en todas las calles principales por que pasé no ví una sola luz en ningun balcon, en estremada contraposicion con los primeros dias del mes, en que, como se dice en nuestra tierra, estaba Madrid hecho un ascua de oro. ¿*Cur tan varie*? repito.

—Es, amigo mio muy querido, que anoche era demas toda iluminacion: por muchas que fueran las luces, ya de gas, de aceite ó cera, eran pálidas y sin lucimiento al lado de la que difundia por toda la poblacion la brillante luna que lucia sin que la enturbiase un solo vapor en el horizonte.

—Sí, y una luna que aun alumbrada á la media noche, próxima á su ocaso cuando ya no lucian las fachadas de los ministerios. Pero en cambio lucian las guanterías, que esperaban parroquianos que se hubieran olvidado de proveerse en tiempo de guantes para asistir al régio baile.

—Es que si no hubiera aficionados al baile ó á su ambigú, por gusto ó curiosidad los salones hubieran estado desiertos.

—Como los balcones estaban desprovisto de luces. Es en fin que no les dió la humorada de iluminar.

J. M. Urbano.

MI PORTERO.

Vosotros no conoceis á *mi portero*, lectores mios, que si le conocierais, de seguro me tendriais lástima.

Habeis de saber, mis amables y piadosos suscritores, que soy un desdichado,—¿quién no puede decir otro tanto en este pícaro mundo?—y para colmo de desventuras me ha dado Dios un portero. ¡Pero qué portero!

Todos, mas ó menos, conocereis esta especie de animales, que de fijo no entró en el número de los que el Criador puso al lado de Adan; por lo tanto os hago merced de su descripcion y clasificacion, porque tengais algo que agradecerme.

Pero vamos á mi portería.

Yo soy hombre que hago una vida arreglada,—ya se murió mi abuela,—sin embargo, suelo recojerme tarde, y me veo completamente entregado en manos del cancerbero de mi casa.

Es este un asturiano robusto y fornidote, con su enorme patilla corrida y su gesto eternamente severo y avinagrado: tiene mujer, hijos, sobrinos, tios, hermanos y amigos, que convierten en bodegon la portería á la hora de llenar la bartola, y que constantemente ocupan el chirivitil jugando á la brisca, haciendo cábalas para la lotería, ó murmurando á su placer de los vecinos que los mantienen.

En los tiempos primitivos, esto es, cuando yo era inquilino nuevo, el portero se deshacia en saludos y cortesías cada vez que me veia salir ó entrar; entonces era el hombre mas servicial y obsequioso del mundo, el mas cortés y el menos *portero*. Se le podia encomendar cualquier cosa; si recibia algunos papeles ó carta para mí, no aguardaba á verme pasar por delante de su agujero, sino que subia á mi cuarto y los entregaba religiosamente con el recado que le daban.

En fin, mi portero era un portero modelo.

Tiene la obligacion de abrir la puerta á cualquier hora de la noche que llamen, y dábame lástima de tener que despertarlo á la una ó una y media, que era cuando yo venia á casa la mayor parte de las noches. Abría la puerta refunfuñando, como podenco á quien interrumpen en medio de sus mas dulces ensueños, pero á pesar de sus gruñidos no me hacia esperar ni dos minutos en la calle, y le creí merecedor de una propina.

Una noche en que me recogí algo mas tarde que de costumbre, le puse en la mano un Cárlos X, y mirándolo con tanto ojo, me preguntó:

—¿Y para qué es esto, señorito?

—Para beber:

—Muchas gracias.

A la noche siguiente me tuvo á la puerta un cuarto de hora.

A la segunda noche se contentó con hacerme esperar veinte minutos.

A la tercera estuvo muy complaciente; me hizo llamar diez y siete veces, y abrió media hora despues del último repique.

¡Vea V. los resultados de la generosidad!

Pocas noches despues tuve que dar un paseito por esas calles de Dios, porque mi portero se habia dormido. Era en Diciembre y entré en mi casa á las cuatro y media de la mañana.

¡Tenga V. portero y dele V. propinas!

Y no paró aquí el agradecimiento de este maldito de cocer.

Dejó un amigo mio en la portería algunos libros que yo le habia prestado para leer, y desaparecieron sin saber por donde. Y lo mas grave del caso fué que con ellos volaron sin tener alas dos tomos que él me regalaba. De modo, que gracias á mi portero, tengo que agradecer lo que no he recibido.

No hace muchos dias que me dirigieron una carta por el correo interior dándome una cita; no vayais á creer que era de una dama, ya he dicho que soy hombre muy arreglado en mi conducta; el sobre escrito de prisa y no con buena letra decia:

«Sr. D. Fulano.—Calle de tal.—N.° 14.

El cuatro mal hecho parecia un uno; el cartero confió la esquela á mi constante atormentador y este la llevó al número 11, sabiendo que en toda la calle no vivia ninguna otra persona que llevase mi nombre ni otro parecido.

Cuatro dias despues recibí la carta abierta y sucia, y cuando acudí á la cita ya eran dichas.

¡Bien haya mi portero!

Pero como en este mundo todo tiene su compensacion, á vueltas de las malas jugadas de mi portero, no deja de traerme algunas ventajas su empeño en hacerme daño.

Sabido es que por ahorrarse las escaleras preguntan muchos al portero si está en casa la persona á quien buscan. El mio tiene una misma contestacion para todos los que preguntan por mí.—«Ha salido.»—Gracias á esta fórmula me veo libre muchas veces de los importunos que vienen á pasar conmigo las horas, atraidos por el humo de mis cigarros, el olor del café y mis libros que siempre están á la disposicion de mis amigos.

A pesar de todo, lectores mios, no os deseo un portero como este mi enemigo. Si lo teneis no le deis propinas que os pongan mal con él, y si no lo teneis no apetezcais la dicha de tener portero.

JUSTO DEL BARRIO.

FABULAS, CUENTOS Y REFLEXIONES MORALES.

—

En un pajar me metí;
A Inés hallé: ¡linda alhaja!
Al momento conocí
Que no era saco de paja.

—

Me pareció sentir una picada;
Miré por todas partes, no ví nada.
Con esto ya probé
Que á veces quien mas mira menos vé.

—

Mi vecino D. Cláudio perdió un dia
La poquilla vergüenza que tenia,
Y dijo su mujer: te daré abasto,
Porque yo, aunque la tengo, no la gasto.

—

En la puerta del Sol, al mediodia
Apretaba el calor en demasía,
Mas á pesar de todo
Dos amigos hablaban de este modo:

—Segun pienso, Canuto,
Siempre fuiste muy bárbaro y muy bruto.
—Pues á mí, aunque se ofenda tu modestia
Se me figura, Blas, que eres un bestia.
—Tú siempre fuiste de talento romo.
—Tú siempre un animal de tomo y lomo.
En fin, de su finura haciendo alarde
Se estuvieron los dos toda la tarde;
Y no advirtieron que el calor tremendo
Les estaba los sesos derritiendo.
A las pocas semanas daba pena
Amarrados mirar á una cadena,
Mústios, tristes y escuetos
A dos tan cumplidísimos sugetos,
En la casa de Orates
Diciendo descompuestos disparates.
Esta dura leccion, si bien se esplica,
Caro lector, te indica
Que siempre deberás por mil razones,
Evitar el calor en las cuestiones.

VILLADIEGO.

TEATROS.

—

Pocas novedades ha ofrecido la semana que acaba de trascurrir. Trás de la tempestad viene generalmente la calma, y pasado el aluvion de.... traducciones que nos cayó encima estas pascuas, los teatros han arrastrando lánguidamente su existencia (como diria un poeta sentimental) ó saliendo del paso, frase nuestra, poniendo en escena cosas que por su edad pertenecen á la historia.

El domingo, pasado apenas abrimos los ojos nos encontramos con la siguiente esquela de defuncion que nos remitia uno de los periódicos mejor escritos de la corte.

LA EXCMA. Sra. D.ª ORIGINALIDAD,

ESPOSA DEL EXCMO. SEÑOR DON PENSAMIENTO Y MADRE DE LOS ILUSTRES VARONES CALDERON, CERVANTES Y OTROS INMORTALES POETAS Y ESCRITORES ESPAÑOLES, HA FALLECIDO POR CONSUNCION EN LA SEMANA ÚLTIMA.

Sus naturales enemigos y herederos, los traductores, suplican al muy ilustrado y respetable público madrileño, se sirva encomendarla á Dios y asistir á los funerales que por su eterno descanso se celebran en los teatros de la córte.

El duelo se despide en Jovellanos.

Amigos verdaderos de esta señora, admiradores de su grandeza cuando reinaba sin rival en nuestra coronada villa, nos apresuramos á rendirla el último homenage concurriendo á su entierro y vamos á dar cuenta de cómo se han verificado las exequias de esta señora, digna por cierto de mejor suerte.

Empezaremos por el Circo que, á decir verdad, fué el que mejor se portó con la difunta.

Por la tarde se hizo la comedia *Un agente de policía* que reciente aun el último atentado contra Napoleon III, no carecia de oportunidad.

Por la noche se puso la inmortal comedia de Moratin *El sí de las niñas*, desempeñada como saben hacerlo cuando quieren los actores que trabajan en el teatro de la plaza del Rey.

En Novedades se repitió el *Patriarca del Turia*, y como ya hemos hablado de esta produccion, no hay para qué repetir lo dicho.

Como el duelo se despedia en la Zarzuela fuimos allá un rato por

la tarde á deleitarnos con las graciosas originalidades traducidas del francés, que contiene la *aplaudidísima* Catalina. Si esta produccion no estuviera ya juzgada, diriamos algo acerca de la verosimilitud de que Pedro I se embriagara la víspera de una batalla, y sobre las graciosas maniobras de los reclutas femeninos.

En cuanto á *Galanteos en Venecia* solo diremos, ya que de galanteos se trata, que bien podia la empresa ser mas *galante* con sus abonados dándoles menos vejeces.

Sin embargo, no merece tanta censura la empresa, porque deseosa de protejer la literatura parece que vá á poner en escena una zarzuela nueva titulada *Allan Cameron* Si mal no recordamos, este es el título de una novela francesa. Escusamos encarecer la *originalidad* que tendrá esta produccion.

Tambien el conocido literato D. Eulogio Florentino Sanz, escribe una zarzuela. Lo sentimos por él.

El Circo nos ha dado tambien noches atrás la escelente comedia antigua de Tirso de Molina *La Villana de Vallecas*. Al verla, recordamos estos versos de un amigo y colaborador nuestro:

Fraile ingerto en caballero
en poeta y en pastor;
padre maestro y doctor
sin segundo ni tercero,
en las escuelas de amor:

Tú, que tan bien conocias
á las mujeres y arteras
falsas siempre y embusteras
las pintabas ¿qué dirias
si en este siglo las vieras?

El teatro del Príncipe ha cerrado sus puertas. Nuestros lectores creerán que ha sido á causa de aquella cuestion *súcia* y *fea* de que hablamos en números anteriores, pero no ha sido así.

La cuestion actual sino es súcia y fea, huele mal cuando menos.

Parece que el empresario no pagaba á los actores, y que estos han dicho que para trabajar gratis siempre hay tiempo.

Siempre es mal hecho, pero no pagar á aquellos que se dejaban dar de latigazos, nos parece una iniquidad.

En el Circo se estrenará esta noche una comedia original en tres actos y en verso, escrita espresamente para la graciosa y linda bailarina Concepcion Ruiz.

Tenemos muy buenas noticias de esta comedia, que ha de ser muy entretenida.

En Novedades se presentó anoche la Nena en el baile titulado *La Gracia del Betis*.

La originalidad ha muerto, ¿por qué? porque los poetas se han vuelto funcionarios públicos y las atenciones del servicio por una parte, y la posicion desahogada que con su sueldo disfrutan por otra, no les deja dedicarse á las tareas literarias, penosas siempre y mal recompensadas generalmente.

Si Cervantes no hubiera sido pobre, tal vez nuestra patria no tuviera el monumento de gloria literaria que con el Quijote la levantó.

En vista de todo, suplicamos al gobierno que deje cesantes á todos los literatos.

GERMAN GINEL.

Un hombre muy jugador tenia en su sala una pintura de mucho mérito que representaba á David tocando el arpa.

Una noche volvió á su casa despues de haber perdido cuanto llevaba y una cantidad considerable bajo su palabra, y se empezó á pasear pensando de dónde sacaria dinero para salir del compromiso en que se veia.

De repente se pára, se dá una palmada en la frente y dice mirando al cuadro:

— Señor David, mañana se irá V. con la música á otra parte.

Viajando un inglés por España llegó á una posada, y despues de instalarse en su cuarto llamó á la posadera y le pidió de cenar.

La buena muger le preguntó qué queria, y el inglés no sabiendo esplicar su deseo, miraba alternativamente á la posadera, al techo y á las paredes.

De repente vió en una de estas un cuadro que representaba la Santísima Trinidad, y dirigiéndose á él señaló con el dedo el Espíritu Santo.

—¿Cómo llamar esto?

—El Espíritu Santo contestó la muger.

—Pien, Pien, yo cenar Esprit Santo con arroz.

A un gallego que hizo un viage á Francia, le preguntó á su regreso una vieja, cuáles eran los santos á quienes los franceses tenian mas devocion.

Muchos, contestó; pero los principales son: *sans façon, sans compliment* y *sans ceremonie*.

Un señor que tenia un criado muy vivo y que siempre hacia las cosas corriendo, le mandó una vez á un recado urgente.

El doméstico salió escapado, segun costumbre, y al bajar la escalera resbaló, rodó un tramo, y se rompió la cabeza.

Al ruido que produjo su caida, salió su amo y le empezó á reconvenir por su precipitacion, á lo que el criado contestó con voz triste.

—No tenga Vd. cuidado, señor, que ya he escarmentado en cabeza agena.

---

a

Un militar de pelo rubio, casi colorado, comia en la mesa redonda de un fonda en que se hallaba tambien un padre jesuita. El militar, de suyo chancero y burlon habia dirigido algunas ligeras bromas al jesuita sin que este se hubiera dado por aludido ni aun dirigido la vista á su bromista compañero. Llegados los postres, y cuando el militar acababa de dirigir una pulla mas grave que las anteriores al jesuita, este levantó la cabeza, miró á su compañero, y dijo en tono sentencioso: *Rubicundus erat judas*.

Eso en el testo no consta, contestó el militar, lo que si consta es que era de la compañia de Jesus.

Con mucho dolor de nuestro corazon hemos notado que en las oposiciones de pintura para pensionados en Roma, así como en algunas otras ocasiones, se premia la belleza y exactitud de los paños mas que el dibujo, el colorido y la espresion de las figuras.

Es vista de esto, nos parece prudente aconsejar á los jóvenes que, animados del mejor deseo y aspirando á conquistar un nombre en la pintura, se dedican á copiar las ricas joyas que de este arte poseemos ó estudiar la naturaleza, que vayan á los talleres de las modistas ó á las roperías de la Plaza mayor, de donde sacarán mas partido.

Los Velazquez, Murillos, Riberas y Goyas, eran unos pobretes que no merecen estudiarse.

Los Utrillas, Borreles, las Carolinas y Enriquetas deben ser los grandes maestros del noble arte que cantó Pablo de Céspedes.

Solucion del geroglífico inserto en la funcion anterior.

El escondido y la tapada, comedia de capa y espada.

Eles con Dido y la tapada, come dia de capa y espada.

GEROGLÍFICO.

Por todo lo que vá sin firma, JUSTO DEL BARRIO.

Editor.—D. JOSÉ E. RIVERO.

Madrid 1858.—Imprenta de Julian Peña.—Lope de Vega 26.